

ESTUDIO DE CASO

Finca Pagliafora, una experiencia de agroecología

“Cuando llegamos, los de la ciudad nos dijeron locos porque nos veníamos al campo; y los del campo nos dijeron locos porque veníamos acá y no nos íbamos a la ciudad. Nos costó mucho y nos sentíamos muy desorientados, hasta que conocimos a la gente de “El Peregrino” y nos dijeron que sí, que era posible. De todos modos fue muy difícil y seguimos siendo locos durante muchos años. Nos trataron de hippies, de comunistas, de drogadictos, de gitanos y de secta”.

(Rubén Pagliafora)¹

1.- Ubicación

La Finca Pagliafora, que cuenta con suelos fértiles, aptos para el uso agrícola-ganadero, en los que se realizan además otras actividades como el turismo, producto de su belleza paisajística, se encuentra en la provincia de Mendoza de la República Argentina, específicamente en el departamento de Tunuyán, distrito El Algarrobo². La finca se encuentra a una distancia de 100 kilómetros de Mendoza, la capital provincial y a 25 kilómetros de Tunuyán, capital del departamento, que se halla ubicado dentro de la región denominada "Valle de Uco", junto con los departamentos Tupungato y San Carlos. El departamento de Tunuyán presenta una superficie de 3.317 Km² y una población de 47.436 habitantes³.



¹ Cita extraída del video “Biofera Orgánica de Mendoza”, realizado por Ailén Pagliafora y un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Video disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=ailuYctixU>

² La Argentina se organiza administrativamente en provincias primero y luego en departamentos y distritos consecutivamente.

³ Fuente: www.valledeuco.org

2.- Clasificación del caso de la finca Pagliafora

Se trata de un caso de personas urbanas que, preocupadas por la búsqueda de una forma de vida alternativa a la de la ciudad, deciden comprar tierras en el área rural y establecer un proyecto de vida diferente. Se trata de una iniciativa productiva basada en la agroecología, donde conviven producciones de este tipo y producciones convencionales.

Desde el trabajo con la tierra, la familia Pagliafora propone nuevos recorridos y relaciones con la ruralidad. Un cambio de paradigma que permite construir alternativas económicas y sociales al monocultivo y a la concentración de la tierra en pocas manos, así como una toma de conciencia acerca de la relación de varones y mujeres con la naturaleza, como también las consecuencias de persistir en la imposición del modelo productivo hegemónico actual.



Amanecer de primavera en la Finca Pagliafora
Fotografía: Archivo Familiar

Desde hace dieciocho años, la familia busca el sostenimiento y sustentabilidad de la finca a partir de prácticas que aporten a la soberanía alimentaria, a la autogestión y a la construcción de otras relaciones interpersonales, educativas y productivas que alienten a construir un sistema económico alternativo al capitalismo. A lo largo de los años se han impulsado espacios de estudio y de socialización colectiva del conocimiento que redundan en un fortalecimiento del proyecto productivo, no sólo en los aspectos económicos sino en una mirada multidimensional de la vida que acentúa el carácter complejo del mundo.

3.- Descripción geográfica y cultural de la región

La región presenta un clima árido continental, donde las temperaturas tienen una importante oscilación anual, con precipitaciones escasas y concentradas en la estación de verano. En esa estación, las temperaturas medias se sitúan por encima de los 25°C y en el invierno por debajo de los 8°C, lo que muestra la gran amplitud térmica por estación. Este mismo fenómeno se manifiesta en las amplitudes térmicas diarias. A su vez hay dos fenómenos atmosféricos relevantes que también afectan la producción: las heladas y el granizo. Este último tiene mucha relevancia en la provincia, ya que las

estadísticas muestran que Mendoza es una de las más afectadas económicamente por las pérdidas en cultivos debido al granizo⁴.

En cuanto a la hidrografía, la presencia del Río Tunuyán es vital para el desarrollo de la agricultura. Este río nace en la Cordillera de Los Andes, establece el límite oeste del departamento y además limita al norte con el departamento de Tupungato, al este con el departamento de Rivadavia y al sur con el departamento de San Carlos.

El Valle de Uco está ubicado en una zona estratégica en términos geopolíticos, al estar en la frontera con Chile y por ser el oasis centro de la provincia, con un acceso privilegiado al recurso hídrico. Por esto ha crecido en las últimas décadas la extranjerización de tierras, e históricamente ha contado con una fuerte presencia militar.

En el plano cultural, Tunuyán se caracteriza por el tradicionalismo y el conservadurismo. Una vez al año se realiza el Festival Nacional de la Tonada, ritmo folclórico que caracteriza a Mendoza. En la tonada se construye un relato que asocia al campesino con el borracho, quien purga sus penas en el alcohol. Además promueve un discurso de la vida cotidiana asociada al machismo, en el cual las mujeres quedan recluidas a los quehaceres de la casa y la crianza, y su figura es asociada a la culpable del dolor en el desamor.

Este contexto cultural está relacionado a las formas desplegadas en la propiedad de la tierra. El departamento se caracteriza por la presencia de pequeños y medianos propietarios de menos de 100 hectáreas y terratenientes que representan linajes de familias históricas que han concentrado el poder económico y las influencias políticas, a punto que la Sociedad Rural Argentina⁵ tiene en Mendoza una sede en San Carlos. El modelo de producción impuesto en la región es el monocultivo de la vid y su posterior industrialización en mosto de uva o vino de mesa; a la vez cuenta con grandes superficies de plantaciones de frutales y olivos. Por otro lado, ha habido una creciente extranjerización de tierras y bodegas, siendo capitales europeos y chilenos los que se han transformado en los nuevos dueños de las tierras más fértiles.

⁴ Para ampliar datos estadísticos sobre el impacto de heladas y granizos en Mendoza, véase: <http://www.contingencias.mendoza.gov.ar/pronost.php>

⁵ La Sociedad Rural Argentina es una agrupación de terratenientes vinculados al genocidio de los pueblos indígenas del país y a las distintas dictaduras cívico-militares. Son socios estratégicos en el avance de las fronteras de la soja transgénica junto a transnacionales como Monsanto, Cargill o Bayer. Véase: www.lavaca.org/notas/15-anos-de-soja-la-prueba-del-delito/

4.- Historia de la estrategia de acceso a la tierra

4.1.- De la ciudad al campo

A mediados de la década del noventa, Argentina se encontraba inmersa en una burbuja financiera producto del avance de las políticas neoliberales, encabezadas por el presidente Carlos Menem y el entonces ministro de economía Domingo Cavallo. La paridad uno a uno del peso argentino respecto al dólar llevó a una liberalización del mercado y a la destrucción de las economías regionales. Por esos años se liberó la semilla transgénica en el país y, con ello, comenzó a avanzar la frontera del monocultivo y la migración de campesinos y campesinas a las ciudades. Sumado a esto, a partir del año 1994 la economía entró en recesión y se profundizó en los años consecuentes. Esto condujo finalmente a la crisis política, social y económica más importante en la historia del país entre los años 2000 y 2001.

En ese contexto, durante la primera mitad de la década de los años 90, la familia Pagliafora -en conjunto a otras familias de la ciudad de Mendoza- decidió emprender acciones que permitan paliar las consecuencias de las políticas neoliberales. Como primera medida, comenzaron a organizarse a partir de la compra de alimentos y de la construcción de una huerta agroecológica urbana y de gestión comunitaria. Para ello recibieron el apoyo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)⁶, institución dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, donde se encontraba el programa Pro-Huerta. La huerta comunitaria estaba ubicada en la casa paterna de la familia Pagliafora, en la ciudad de Mendoza y fue acompañada institucionalmente “*porque éramos casi iniciadores de lo que eran las huertas urbanas*”, recuerda Rodolfo Pagliafora.

Con las experiencias de compras comunitarias y huerta urbana crearon la Fundación Filantrópica Cosmogonía, que resultó ser el primer intento de organización a partir de las familias involucradas. Eran alrededor de 50 personas que querían intentar una experiencia de vida en comunidad. Junto al avance en este objetivo, trabajaron dos proyectos: “servicio agropecuario obligatorio” y otro de “educación autogestiva”. En el año 1995, viajaron a Cuba a presentar dichos proyectos y, paralelamente, realizaron una colecta de útiles escolares en Mendoza que donaron al Estado cubano. Cabe recordar que por esos años el país centroamericano vivía una profunda crisis económica debido a la caída de la ex-URSS, etapa histórica que se conoció como “período especial” en la isla caribeña. La idea de un “servicio agropecuario obligatorio” consistía en un año de trabajo voluntario en zonas rurales por parte de egresados y egresadas de las escuelas de nivel medio. Rodolfo lo define de la siguiente forma: “*El planteo era simple: si nos enseñaron a matar, era tiempo que nos enseñen a querer la tierra, a cómo generar, cómo lo hacemos cotidianamente. Llevarnos el alimento a la boca, cómo es el proceso y que requiere mucho trabajo*”.

⁶ Ver: www.inta.gob.ar

En ese mismo año, el grupo de familias decidió dejar la ciudad para ir al campo y comenzaron a buscar tierras que les permitieran construir un proyecto comunitario y autogestivo. Recorrieron varias zonas de Mendoza e incluso llegaron al pueblo de Pomán, en Catamarca. La selección del lugar donde hoy se emplaza la finca resultó de la búsqueda en los avisos clasificados de un periódico. En enero de 1996, el grupo decidió comprar la tierra y para ello se acordó vender propiedades en la ciudad de Mendoza y así pagar parte del costo de la operación.

El primero en vender su casa fue Humberto Pagliafora, padre de Rubén y Rodolfo, llamado cariñosamente “El Gringo”. Recuerda Rodolfo: *“...mi padre fue de una familia muy pobre, le costó mucho sacrificio construir esa casa, pero mucho. Y cuando se hizo la propuesta fue el primero que dijo: yo vendo, porque hay que hacer algo por tener un mundo diferente”*.

Las tierras que la familia Pagliafora decidió comprar se encuentran en una de las zonas más fértiles de Mendoza. Cuando la familia decidió la compra, esas tierras se encontraban hipotecadas. La dueña de las tierras hizo un arreglo con la familia por lo cual ella se haría cargo del pago de la hipoteca y los/as Pagliafora pagarían el total de las tierras sumado al valor de la hipoteca. Hubo un pago inicial que representaba un porcentaje importante del costo total. Este pago se realizó a partir de la venta de la casa del Gringo, la casa y el auto de Sandra Maggiolo y Rubén Pagliafora y otras dos casas de familiares. El resto de la deuda se cubrió con pagos parciales en los años donde la cosecha fue relativamente buena. Cabe recordar que hubo años donde no pudieron pagar porque la cosecha no daba siquiera para la supervivencia. Es de destacar que al no haber deuda a través de ningún banco sino de modo directo con la dueña, hubo más flexibilidad para el pago. En el año 2010 tuvieron la obligación de pagar el resto de deuda ante la inminente muerte de uno de los dueños y lo efectivizaron al ceder siete hectáreas de la finca. Una vez cancelada la deuda, en ese año se escrituró en favor de Rodolfo Pagliafora, ya que era quien figuraba en el boleto de compra-venta y Rubén a partir de entonces posee un “Poder Especial” de administración de la finca.

Sin embargo, la lucha por el acceso a la tierra no termina en esta escritura en favor de Rodolfo. La familia Pagliafora busca la posibilidad de lograr un título comunitario sobre esas tierras, lo que permitiría una correspondencia con el espíritu del proyecto desde sus inicios. Argentina históricamente ha tenido una importante resistencia desde el punto de vista de las matrices de pensamiento, las cuales han estado ligadas al derecho natural y al derecho positivo. Por lo cual, lograr que el título sea inscrito de modo comunitario es un paso más dentro del histórico proceso de organización y lucha que ha llevado adelante la familia. En este sentido, tiene significativa relevancia lo expresado por Ailen, hija de Sandra y Rubén: *“estamos convencidos que más allá de los títulos, la tierra es de quien la trabaja”*.

Sandra recuerda que en marzo del mismo año (1996) se fue a vivir a la finca junto con Rubén, y que en los comienzos *“se comenzó a organizar un poco sin un conocimiento de lo que era la tierra”*. Eran tiempos de desprecio de la actividad productiva rural y de

avance de una lógica ligada al desplazamiento de campesinos y campesinas hacia los cinturones pobres de las grandes ciudades. Mano de obra barata y, casi siempre, desempleada. Rodolfo lo ilustra al describir: *“Si lo vemos a la distancia y nos hubiesen contado la historia, diríamos que es imposible, que es utópico. Porque si a cualquiera viviendo en la ciudad, en buenas condiciones, iba a estar en el campo y le iban a decir mira que vas a tener que estar trabajando con una zapa, haciendo pan, laburando como se labura acá. Y, cualquiera renuncia”*.

Este contexto hizo que el proceso encontrara varios obstáculos, entre los cuales el más relevante fue la falta de participación, ya que el proyecto quedó circunscripto a un número reducido de personas. En este sentido Sandra recuerda las dificultades del inicio del proyecto: *“Más del conocimiento de la pequeña huerta, no sabíamos nada. Y para toda la gente de acá del barrio, de la zona, éramos unos locos, unos raros. ¿Cómo veníamos de la ciudad acá al campo? Si toda la gente del campo lo único que quería hacer era irse para la ciudad. Odiaba ya estar en el campo”*.

Rubén y Sandra, con su hijo Yerimén y su hija Ailén, fueron los primeros en tomar la decisión de migrar de la ciudad al campo y son quienes continúan hasta el día de hoy en la finca, junto a un grupo de jóvenes. Por un corto tiempo, una de las parejas del grupo fue a vivir a la Finca, pero luego retornó a la ciudad. Posteriormente, fue el hijo de Rodolfo, Federico, junto a su esposa Danisa Lucero y sus dos hijos; quienes si bien volvieron también a la ciudad, a la fecha siguen colaborando activamente. También se destaca la participación de Antonio Recabarren, que desde 1996 hasta la actualidad trabaja en el proyecto. El “Gringo” se quedó en la finca hasta su muerte en el 2005. Rubén recuerda que *“una de las cosas importantes fue el apoyo del Gringo, nuestro padre. Estando internado ya, en los últimos momentos de su vida, me pidió que por favor no vendiera la finca, que no lo hiciera, porque eso tiene que servir para los jóvenes. Él siempre pensando que era un proyecto a largo plazo, que no esperáramos encontrar el camino fácil”*.

Otro de los obstáculos iniciales fue la falta de lugar para vivir, ya que había dos casas, una de las cuales estaba en una situación muy precaria y la otra era ocupada por los anteriores encargados. El resultado: hacinamiento y dificultades económicas para la sobrevivencia en la finca. Entre los años 1996 y 2001 las carencias y las continuas necesidades fueron constantes sin poder ser resueltas por la familia Pagliafora.

La crisis social, económica y cultural que vivía la Argentina desde mediados de los años noventa, encontró su punto de explosión en los años 2000 y 2001. Fernando de la Rúa llegó a la Presidencia de la Nación con una serie de alianzas que pronto comenzaron a resquebrajarse. Estas rupturas trajeron, como políticas de salvataje desde el FMI, el “corralito” bancario, masivos despidos de trabajadores y trabajadoras de pequeñas y medianas empresas como así también de las grandes corporaciones. La conflictividad social fue en aumento y la decisión del gobierno nacional fue ubicar en el Ministerio de

Economía de Nación nuevamente a Domingo Cavallo. El mayor responsable de la crisis económica argentina nuevamente con el control de la cartera de economía. Aplicó políticas económicas que atentaron contra los pequeños/as productores/as y contra los/as trabajadores/as. Fue la crisis más importante en la historia del país. La consigna “piquete y cacerola, la lucha es una sola” se multiplicaba por todos lados y los saqueos a supermercados eran una constante. Finalmente De la Rúa renunció y salió en helicóptero de la Casa Rosada.

Argentina tuvo cinco presidentes en un mes y, para ese entonces, en la Finca Pagliafora sólo quedaban Rubén, Sandra y el “Gringo”, y ya ni siquiera había quienes colaboraran. La situación era extrema. Hubo meses en los que no podían pagar la luz del pozo y tenían que tomar agua de la represa que se encuentra al interior de la finca. Para el año 2003 ya se habían retirado del proyecto el resto de las familias y, con ello, el fin del sueño de construir una comunidad.



La familia Pagliafora luego de un día de trabajo
Fotografía: Archivo Familiar

Ailén recuerda que: *“la realidad era que no eran capaces ni de trabajar y vivir en el campo, ni tampoco de pasar las necesidades que se pasaban, de mandar a sus hijos a una escuela rural. Y bueno, de a poco se fueron yendo, y realmente para nosotros fue un alivio cuando se fue todo el mundo, porque recién ahí pudimos empezar a tomar las decisiones respecto a lo que pasaba acá”*. Sandra sentencia: *“La idea inicial, de formar una comunidad, quedó en la nada”*.

4.2.- Del campo a la ciudad

A partir del año 2003, el proyecto emprendió una nueva etapa caracterizada por el asociativismo y la búsqueda de articulaciones que permitiesen crear y fortalecer redes de consumo dentro del mercado interno de Mendoza. Entre los años 2003 y 2004 comenzaron una serie de reuniones con el Instituto de Desarrollo Rural de Mendoza (IDR)⁷, para formar lo que hoy se conoce como “Bioferia”⁸. Este espacio fue creado bajo la lógica del “comercio justo” y se planteó como una red de productores/as que trabajan con responsabilidad ecológica, y comercializan una vez a la semana productos libres de agroquímico. Bajo el lema: “Del productor/a al consumidor/a”, rompen con la

⁷ Véase www.idr.org.ar

⁸ Para conocer los distintos puestos que hoy funcionan en la Bioferia:

www.mendozaverdoza.com.ar/index.php?pagina=noticias_desarrollo&id_noticias=32 y [Facebook/bioferia.mendoza](https://www.facebook.com/bioferia.mendoza)

exportación como modo de comercialización, para ir a la ciudad y pensar en el mercado interno. En Mendoza, hasta ese momento, no existía una experiencia de estas características: productores y productoras agroecológicas en contacto directo con sus consumidoras/es.

Durante los primeros años, funcionaba los días sábado en las intersecciones de las calles General Paz y Mitre. Así nació públicamente la Bioferia, que se conoció como “Feria Popular de Agroecología Familiar”. Durante este período las ventas fueron muy bajas y recién a partir del quinto año comenzaron a lograr sustentabilidad del proyecto colectivo. Sin embargo, una vez que la Bioferia comenzó a tener estabilidad, la Municipalidad de la Ciudad de Mendoza decidió en 2008 prohibir que



Ailén y Sandra en una jornada de venta en la Bioferia

Fotografía: Archivo Familiar

comercializaran sus productos en dicha esquina. El intendente Víctor Fayad había asumido un nuevo mandato al frente del municipio e impulsó a través del Concejo Deliberante una serie de Ordenanzas Municipales que prohibían la venta ambulante, además de una ordenanza que prohibía las movilizaciones populares por las calles de la capital provincial. Esto le valió una denuncia penal por parte de abogados de derechos humanos de Mendoza y organizaciones sociales.⁹ En esa coyuntura, consideradas/os bajo la figura de vendedoras/es ambulantes, fueron expulsados/as del boulevard de la calle Mitre.

Ante el desalojo, se reubicaron en la plaza del Barrio Cano de la misma ciudad. El impacto fue una baja en las ventas. Sandra recuerda que *“el cambio de lugar fue terrible porque ya estábamos teniendo una pequeña clientela estable”*. La clientela fue en aumento progresivo en la nueva localización, hasta que en el año 2014 se logró un pico máximo de ventas que se sostiene hasta la fecha. La propia Sandra cuenta: *“hoy tenemos una clientela estable que va hasta con lluvia”*. A lo largo de los diez años de participación a través de la Bioferia, la familia Pagliafora ha faltado sólo en cuatro oportunidades a los encuentros de los días sábado. La construcción del proyecto se estructura a partir de la

⁹ Para profundizar sobre las políticas municipales, véase: Federico Mare (2009) “Criminalizar y proletarizar: Víctor Fayad, la capital y el capital”, disponible en:

www.la5patanet.blogspot.com.ar/2009/09/criminalizar_y_proletarizar_fayad_la.html ; sobre denuncias de abogados/as de derechos humanos, ver: www.mdzol.com/nota/339796-denuncian-al-intendente-victorfayad-por-discriminacion/ y www.archivo.losandes.com.ar/notas/2010/3/17/politica-478470.asp

participación y el compromiso de los saberes y los cuerpos, no sólo en la etapa de producción sino también de comercialización.

Durante el año 2005, comenzaron a abrir las puertas de la finca a voluntarios y voluntarias de otros países. Esta decisión fue tomada al evaluar la experiencia de otro proyecto agroecológico de la zona conocido como “El Peregrino”. Como testimonia Ailén, *“nosotros compartimos desde el desayuno hasta la noche... Y realmente nos encanta compartir todo eso, o sea el intercambio básico es trabajo por comida y alojamiento. Pero lo que más nos gusta es el intercambio cultural. Lo que podemos aprender de ellos y lo que podemos transmitir también de nuestras experiencias. Realmente son los que permiten poder llevar a cabo el trabajo de tanta tierra, solos nosotros no podríamos, ellos permiten que esto funcione”*.

Dentro de estas búsquedas asociativas, en el año 2010 la familia Pagliafora conformó - junto a otras familias productoras- lo que se conoce como “Siembra Diversa”: productores/as en cooperación que realizan envíos a domicilio de productos agroecológicos y orgánicos. Esta red de distribución permitió una complementación con las ventas realizadas los días sábados en la Bioferia.



*Cosecha de zapallos después del trabajo “voluntario”
Fotografía: Archivo Familiar*

5.- Línea de tiempo

1994	Huerta urbana y compras comunitarias: estrategias ante la recesión económica en el país.	
1996	 Compra comunitaria de la finca. El “Gringo” Pagliafora es el primero en arriesgarse al vender su casa.	
1999	Situación precaria, carencias y necesidades	
2003	 Sólo queda la familia Pagliafora en la finca	
2003	Se concreta la primera exportación de cerezas orgánicas a Inglaterra, pero no logran llenar el contenedor y quedan endeudados/as	
2005	 Lanzamiento de la Bioferia, conocida como Feria Popular de Agroecología Familiar priorizando el mercado interno	
2010	Escrituran las tierras de la Finca Pagliafora y comienza el desafío de continuar el proyecto de mano de los/as más jóvenes.	

6.- Avances en la gestión de la tierra: Agroecología, obstáculos y posibilidades

Las familias que iniciaron el proyecto tuvieron noticias en 1996 de la experiencia que llevaba adelante El Peregrino¹⁰, en la localidad de Vista Flores, en el departamento de Tunuyán. Esta iniciativa fue una de las impulsoras de los cultivos orgánicos y la agroecología en Mendoza. Ana Pérez y su familia llegaron a Tunuyán unos meses antes que la familia Pagliafora y fueron quienes incentivaron a cambiar el modelo productivo. *“Los de la municipalidad estaban asustados porque vieron que unos locos se habían venido de la ciudad al campo, con cosas extrañas como cultivos orgánicos, sin pesticidas. Los “Peregrinos” ya en la ciudad habían experimentado cultivo orgánico en la ciudad de Mendoza”,* relata Sandra.

Argentina se caracterizó hasta los años noventa por una coexistencia entre campesinos/as, chacareros/as y terratenientes. Como se dijo anteriormente, en el año 1994 se liberaron en Argentina las semillas transgénicas y, con ello, se dio vía libre al negocio del monocultivo, como clara política extractiva del neoliberalismo. Empresas como Monsanto, Syngenta, Cargill, entre otras comenzaron con un paulatino endeudamiento de los/as productores, pequeños y medianos, lo que aparejó en pocos años millones de hectáreas de las tierras más fértiles arrendadas por socios de Monsanto como, por ejemplo, la empresa Los Grobos Agropecuaria. La frontera del monocultivo de la soja transgénica fue en paulatino avance, con la consiguiente expulsión de miles de familias a las ciudades. La mecanización del campo ya era una realidad. Las consecuencias directas no fueron sólo el desempleo, sino la concentración de la tierra en muy pocas manos y los altos valores de las mismas en zonas donde el monocultivo de la soja aún no tiene presencia.

Mendoza es una provincia que por su clima hace más difícil la producción intensiva de soja, por lo cual el corrimiento de la frontera sojera ha empujado a provincias como Mendoza a la apertura de la ganadería de zona seca como algo estratégico, sumado a las características agrarias ya comentadas. Esto lleva a encontrar vacas en plena Cordillera Frontal. El valor de las tierras ha ido en aumento a la par de la concentración de tierras en manos de las grandes corporaciones. La extranjerización de tierras es una constante en la provincia cuyana, lo cual tiene un impacto directo en el valor de la hectárea ya que se cotiza en dólares, ante el atractivo mercado que representa esta región para los capitales foráneos. A esta problemática se suma la especulación inmobiliaria que ha avanzado en la última década fuertemente sobre zonas que anteriormente eran productivas. El negocio inmobiliario se constituyó en el desarrollo de nuevos countries que son de acceso exclusivo de la alta burguesía.

¹⁰ Véase: www.elperegrinorganico.wordpress.com

Durante la década de los 90, en el Valle de Uco la agroecología era un modelo extraño que carecía de reconocimiento dentro de las políticas agrícolas de los tres municipios. Los cultivos tradicionales de la zona son la vid y los frutales, donde es común la aplicación de fertilizantes y agroquímicos en distintos momentos del año. Las políticas – estatales y bancarias- ha sido favorecer el acceso a créditos para plaguicidas y fertilizantes para un mayor rendimiento del campo. El modelo de respeto por la naturaleza y una búsqueda de equilibrio entre las tareas productivas y la tierra se constituyen en prácticas contra hegemónicas en la región.

La agroecología es un modelo productivo que es un cambio decisivo en las formas de relación con la tierra y lo expresa Rubén de la siguiente manera: *“Volver a la tierra, volver a lo natural. Lo que me motiva es que va a ser la agricultura del futuro, tarde o temprano va a tener que aprender el hombre que es así la cosa”*. El avance de las fronteras del monocultivo tiene en Mendoza la mayor expresión en la vid; a punto de situar a la provincia como una de las capitales mundiales del vino. La extranjerización de las tierras, junto al desmonte de



Sandra en el trabajo cotidiano en la finca
Fotografía: Archivo Familiar

tierras nativas, pone constantemente en peligro la biodiversidad.

Durante los primeros años del proyecto, la comercialización se resolvió a partir de la exportación de cerezas orgánicas a Inglaterra, pero resultaron en varias ocasiones perjudicados. Hicieron la primera exportación de cerezas orgánicas de Argentina y el resultado fue una mala paga. Luego conformaron una cooperativa, junto a otros productores como El Peregrino (la cual no llegaron a legalizar), para exportar ajo, pero nuevamente fue una experiencia negativa. No alcanzaron a llenar los contenedores, les pagaron mal y quedaron endeudados/as. Luego de estas dos experiencias tomaron el camino decisivo hacia el mercado interno: Siembra Diversa y la Bioferia.

Entre los obstáculos más relevantes está el tema del acceso al agua. La provincia cuyana es conocida por sus dificultades hídricas debido a sus condiciones climáticas y geográficas. El agua es vital para la vida como para toda actividad productiva. En las últimas décadas, el calentamiento global y la construcción de grandes diques para energía hidroeléctrica y riego, han afectado el caudal de ríos y lagos. Las nevadas y los glaciares han ido en retroceso y por quinto año consecutivo se ha declarado la emergencia hídrica en todo el territorio provincial. La consecuencia: sólo se obtiene

agua para riego y consumo humano a través de un pozo de 80 metros de profundidad, debido a que no existe un sistema de riego por turno, al no contar con canales derivadores desde el río Tunuyán.

Otro de los puntos importantes tiene que ver con el acceso a la tecnología. Incorporar tecnología implica una gran inversión económica y los márgenes de rentabilidad no lo permiten, en particular la incorporación de tecnología para riego por goteo. La mano de obra estable es otro de los obstáculos; ante esta realidad la decisión de invitar a voluntarios/as de otras partes del mundo a hacer una experiencia comunitaria, por más breve que sea, ha permitido resolver parcialmente la problemática e, incluso, ha habilitado el intercambio cultural.

En cuanto a las oportunidades, se puede destacar el asociativismo propio del comercio justo. Las experiencias de Siembra Diversa y la Bioferia son puntapié para una posible ampliación de estas redes que pueda impulsar más emprendimientos que reconviertan sus producciones hacia la agroecología y pongan en valor el trabajo cooperativo. La salida de la visión del mercado internacional y globalizado a partir de una matriz exportadora y extractivista es uno de los grandes cambios que habilita este tipo de proyectos. En particular, es una vuelta a la tierra acompañada de una revalorización de la micropolítica que se ramifica a través de redes de productores/as y consumidores/as. Otro punto de valor en este proceso es la posibilidad de reflexionar a partir de la práctica acerca de la visión que se tiene del mundo y la toma de conciencia respecto a los límites del sistema económico actual. Es la posibilidad de cuestionar un paradigma que está acuñado en los sistemas educativos formales como en los medios de comunicación y en las conciencias de quienes participan de las distintas etapas de la cadena de consumo y producción. Rubén comenta que *“en realidad lo más difícil de hacer orgánico es la cabeza”*, porque hay un pensamiento hegemónico que ha dominado durante siglos y que viene a ser puesto en cuestión. Una de las posibilidades es la educación a partir de la práctica concreta en la tierra. La agroecología, entonces, emerge como una instancia educativa y pedagógica.

Finalmente, otro de los puntos más desafiantes está relacionado con las nuevas generaciones y la posibilidad de continuidad del proyecto. Una serie de problemáticas propias de la vida rural hacen muchas veces poco atractiva la apuesta por vivir en el campo, a la vez que las promesas de la ciudad resultan tentadoras, en particular para los/as más jóvenes. En este sentido, las palabras de Ailén al relatar su experiencia de vida en la ciudad para poder llevar a cabo sus estudios universitarios, son elocuentes: *“Yo siempre pensaba que cuando terminara de cursar me volvía a la finca, pero cuando llegó el momento dudé, porque me habían atrapado un montón de cosas que podía hacer en la ciudad. Mi mamá me dijo volvé y si no te gusta te volvés a la ciudad. Volví, estuve un par de meses y luego me fui a viajar. Y ahora, después de la experiencia de vivir en Mendoza y que estoy metida en el trabajo de la finca, estoy re convencida de querer vivir acá, de trabajar en el campo. Y más allá que con mi hermano seguimos con muchas ganas de seguir viajando, sabemos que se necesita estar acá, nuestros padres están ya muy*

cansados, se necesita gente joven. Hemos decidido que lo que queremos es vivir acá, y que no solo sea un proyecto familiar. Queremos lograr lo que ellos no pudieron: una comunidad con más personas”.

7.- Créditos

Sistematización: Grupo Mendoza, integrado por Anabel Acosta, Victoria Pasero y Eduardo Latino.